



SERMONES QUE ILUMINAN

Epifanía 7
Año C

[RCL]: Génesis 45: 3-11, 15; Salmo 37: 1-11, 39-40; 1 Corintios 15: 35-38, 42-50; Lucas 6: 27-38

Hoy veamos una de las historias principales del Antiguo Testamento, y consideremos cómo su personaje principal, cuyo nombre es José, cambia de ser un engréido a alguien que da el regalo de la vida. En el nombre de Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Lo que acabamos de oír del Génesis: los hermanos de José se sorprendieron al encontrarlo vivo y gobernante de Egipto; su regreso, cargados de regalos, para su padre Jacob; la decisión de Jacob de volver a ver a su hijo, el que había dado por muerto, todo esto ocurre al final de la larga historia de José.

La historia de José se parece más a una novela que a cualquier otra cosa en el Antiguo Testamento. Esta historia, esta novela, tejida con material de diversas fuentes, que se extiende a lo largo de catorce capítulos del Génesis, es algo compleja, complicada y enredada. Así es como el ganador del Premio Nobel, Elie Wiesel, erudito y narrador judío, lo describe: “una increíble epopeya, desenfocada, panorámica, desdeñosa de detalles y sin la tersura y sobriedad de una obra de arte”.

Una vez más, la lectura de hoy nos coloca al final de la historia. El virrey de Egipto, superado solo por el faraón, se revela que no es otro que José. ¡Sus hermanos están estupefactos, aterrorizados! Años antes, lo habían visto llevado en esclavitud. Pensaron que nunca volverían a verle. Ahora aparece ante ellos, un gobernante con un poder tremendo, y ellos son víctimas del hambre, desesperados por comprar comida para sus familias.

El José que está delante de ellos es un hombre que da regalos. Que otorga la vida.

En la nación de Egipto, otorga vida a través de su capacidad administrativa. A pesar de una hambruna larga y severa, gracias a él, hay suficiente comida y de sobra, guardada.

A sus hermanos canallas, les otorga vida a mediante su generoso perdón. José recuerda cómo lo odiaron y buscaron su destrucción, pero no quiere venganza.

A su anciano padre, le otorga vida al invitarlo a un nuevo hogar. El anciano, una vez desconsolado por su pérdida, experimenta la resurrección porque su hijo aún vive.

Sí, el José que se revela a sus hermanos es un hombre que da el regalo de la vida.

¡No siempre fue así! José comenzó la vida como mocoso. El niño de la vejez de su padre, él era la mascota de su padre Jacob y le recordaba al anciano su difunta esposa Raquel. Se puede estar seguro de que los otros hijos estaban molestos por este favoritismo.

Peor aún, José era un chismoso. Le contaba a Jacob todas las cosas malas que decían los otros hijos, contándolas en detalle. José era muy efectivo en hacerse despreciar.

¡Y luego estaban esos sueños! José era un soñador. Vio a su familia inclinándose ante él en homenaje. Cometió el error de contar estos sueños a sus ya exasperados hermanos.

¡Finalmente, están hartos! Para evitar el asesinato absoluto, tiran al mocoso odioso a un pozo vacío. Toman su elegante abrigo, el que le dio su padre, lo ensucian con sangre animal y le dicen a Jacob que bestias salvajes destrozaron a su hijo favorito. Su padre casi se muere de pena.

Mientras tanto, José es sacado del pozo por comerciantes ambulantes que lo venden en esclavitud. Ven que José es fuerte y enérgico, apto para trabajar en proyectos de construcción egipcios. Esto en sí, es una sentencia de muerte. ¡Tales esclavos no sobrevivían por mucho tiempo! De hecho, anhelaban la muerte.

Eso es lo que le sucede a José en el exterior. ¿Te imaginas lo que sucederá en su interior? ¿Allí en ese pozo vacío abandonado para siempre por sus hermanos? ¿Allí en cadenas de esclavitud, siendo conducido a una tierra lejana? El viejo José, odioso y engréido, muere una muerte dolorosa. En su lugar aparece un José diferente, que en el agotador viaje a Egipto se da cuenta de que ha sido un tonto.

Una vez que llega a Egipto, sucede algo imprevisto. José no termina como esclavo de una cantera. Es vendido a un oficial del ejército y comienza la vida mucho mejor, de sirviente doméstico. Cumple tan bien con sus deberes que, con el tiempo, su maestro le asigna la responsabilidad de toda la familia.

¡Pero sus problemas están lejos de terminar! La esposa de su amo intenta seducirlo, y él sigue rechazando sus avances. Un hombre de menor carácter podría haberse rendido, pero José siente una obligación con el maestro que le ha mostrado tal favor. Se le ha confiado gran responsabilidad y se niega a traicionar esa confianza. Ya no es odioso, ni engréido. Ahora hay espacio en su vida para otras personas.

Sintiéndose frustrada y rechazada, la esposa de su amo insiste en que José intentó violarla. Esta falsa acusación es seria. Un esclavo no tiene recurso. José se encuentra en una celda de prisión.

Cuando sus hermanos lo arrojaron al pozo vacío, José era de hecho una persona arrogante, pero ahora no tiene culpa. Si su experiencia en el pozo vacío y su viaje a la esclavitud acabaron con su arrogancia, su permanencia en la cárcel le produce un cambio aún más profundo. A través de su sufrimiento completamente injustificado, José se da cuenta de que tiene un compañero. Como leemos en Génesis, “El Señor estaba con José y le mostró un amor inquebrantable”.

José en la cárcel sigue siendo un hombre de sueños. A través de estos sueños, Dios le habla. Esta familiaridad con los sueños, y la sabiduría de José para comprenderlos, se traduce en una notable cadena de eventos que conduce a este humilde prisionero a la atención del faraón, el rey de Egipto.

Pues el faraón tiene sueños para ser interpretados. José reconoce que estos sueños no conciernen solo al Faraón, sino a todo el país. José sabe que estos sueños advierten de una hambruna larga y severa. No solo interpreta estos sueños, sino que propone un plan de acción para rescatar a la nación.

Impresionado por la sabiduría de José, el Faraón lo nombra para un alto cargo de gobierno donde implementa su plan para contrarrestar el hambre. Y es siendo un funcionario importante cuando José se encuentra con sus hermanos hambrientos que vienen a Egipto en busca de alimento. No lo reconocen al principio. Eso no es ninguna sorpresa. Ya no es un joven arrogante e inflado. Ahora es un príncipe humilde, un hombre que da regalos, uno que otorga la vida.

Que José es una persona de gran habilidad no es la cuestión. La cuestión es que sufre, a veces con razón, a veces sin razón, al igual que tú y yo sufrimos. No permite que su sufrimiento lo aplaste. Con ello consigue algo valioso. Al igual que nosotros, José no tiene elección en cuanto a si sufre o no. Pero, como nosotros, tiene la opción de si este sufrimiento lo destruye o lo transforma.

Según Elie Wiesel, hay muchas historias sobre José que se suman a lo que encontramos en la Biblia. Una de ellos tiene lugar cuando él y sus hermanos regresan a casa del funeral de su padre. En el camino de regreso, José se desvía y se detiene en ese pozo vacío que una vez lo mantuvo cautivo.

Durante mucho tiempo, se detiene al borde del pozo y mira hacia la oscuridad. Sus hermanos asumen que lo hace para recordarles cómo una vez lo maltrataron. ¡Pero esa no es la razón! Mira hacia el pozo, ese lugar donde comenzó su transformación, para recordar su pasado y expresar gratitud a Dios.

Joseph está agradecido por todo lo que ha sucedido desde hace mucho tiempo.

Les he hablado en nombre de Aquel que está siempre trabajando para lograr nuestra transformación: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

El reverendo Charles Hoffacker vive en Greenbelt, Maryland con su esposa Helena Mirtova y se desempeña como sacerdote asociado en la Iglesia Episcopal St. John en Beltsville, Maryland. Es autor de A Matter of Life and Death: Predicando en los funerales (Publicaciones Cowley). Muchos de sus sermones aparecen en sermonwriter.com. Comuníquese con él por correo electrónico a charleshoffacker8@gmail.com.

Publicado por la Oficina de Comunicación de la Iglesia Episcopal, 815 Segunda Avenida, Nueva York, N.Y. 10017.

© 2019 La Sociedad Misionera Doméstica y Extranjera de la Iglesia Episcopal Protestante en Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.